

Jóvenes con Memoria.

Una experiencia del programa “Jóvenes y Memoria” en La Matanza

Mara Damonte¹

Resumen

El trabajo propone dar cuenta de la fabulosa herramienta de aprendizaje democrático y espacio de construcción de memoria colectiva que resulta “Jóvenes y Memoria” -el programa de la Comisión Provincial por la Memoria- para estudiantes y docentes.

Hacer un recorrido por la experiencia realizada en escuelas públicas- E.E.S.N°25 y E.E.S.N°17-, del conurbano bonaerense, en La Matanza a lo largo de los últimos diez años, nos permite visualizar el alcance del Programa.

“Jóvenes con memoria” es el nombre que los/as estudiantes le dieron al proyecto, ellos/as son los/as protagonistas y es a través de sus voces que proponemos pensar esta experiencia, recopilando testimonios sobre lo que significó para ellos/as su participación.

A través de estos trabajos de investigación histórica que se producen en los barrios, las jóvenes generaciones despiertan el diálogo con los adultos, los interpelan y resignifican, se apropian de las experiencias de lucha y resistencia del pasado, ejercen su derecho a la memoria. Así nos invitan a reflexionar desde que lugares construimos democracia, revalorizando la escuela pública como un espacio privilegiado, de transformación y de aprendizaje en derechos, un lugar de construcción de memoria y demandas de justicia.

¹ maradamonte@live.com.ar

Jóvenes con Memoria.

Una experiencia del programa “Jóvenes y Memoria” en La Matanza

“¿Quién dijo que para aprender sobre derechos humanos

se necesita una gran pila de libros?

Jóvenes y Memoria es un espacio perfecto de aprendizaje,

alegría y resistencia...

Es un lugar para compartir, y por sobre todas las cosas,

para expresarnos.

Damos a conocer y exigimos que se respeten los derechos de todos”.

Son palabras de Noelia², una estudiante que participó varios años del proyecto, y que dan cuenta de la fabulosa herramienta de aprendizaje que resulta ser “Jóvenes y Memoria” para estudiantes y docentes.

“Jóvenes con Memoria” fueron llamando al proyecto los jóvenes, que cambiaron su nombre durante el recorrido de apropiación e identificación con el Programa que fueron transitando. A partir de sus testimonios propongo revisar y compartir la experiencia.

Me desempeño en escuelas públicas del conurbano bonaerense, en barriadas populares de La Matanza, en las que la crisis de la escuela pública se hace más notoria debido a las malas condiciones de infraestructura escolar (falta de agua, de electricidad, de calefacción), envuelta en las luchas que como docentes damos por condiciones dignas en las que enseñar y aprender. Llevar adelante el proyecto es confirmar año tras año un planteo fundacional de la Comisión por la Memoria: “La enorme potencialidad de la escuela para los trabajos de la memoria, la escuela no como vehículo para la transmisión de un legado sino como espacio para la apropiación de experiencias pasadas”.

Les jóvenes como sujetos de derecho, son protagonistas activos de la comunidad y, por lo tanto, no solo portadores de derechos futuros, sino sujetos que deben ejercer sus derechos en el presente; y este protagonismo es el que se realiza desde su participación

² Noelia Orellana, entrevista realizada en septiembre de 2017, participó del programa en la E.E.S.N° 17 de Gregorio de Laferrère, entre 2014 y 2016.

activa, generando un empoderamiento que les ubica en otro lugar, que cuestiona un mandato social que pretenden imponer desde arriba, por ser jóvenes y pertenecer a los sectores populares, padecen una doble exclusión, por ser jóvenes y “pobres”.

“Jóvenes fue abrirles la cabeza a muchos de los chicos....recordamos, recuperamos muchas cosas que estaban olvidadas.

Nos enseñaron que hay un futuro por recorrer.”

Relató Mario³, un joven que trabajó en el proyecto hace casi 10 años, y aún lo tiene muy presente, envuelto en el afecto que fuimos generando. En su frase sintetiza la relación entre la reconstrucción del pasado, del pasado de su “barrio” como su propio pasado aportando a una identidad que nos obliga a pensarnos en términos de presente, y entonces de futuro, hacedores de memoria colectiva.

Mario nació y vive en “El 20”, como llaman a su barrio, en la localidad de Isidro Casanova. El barrio es importante para los jóvenes que lo habitan, en las paredes de la escuela – la Secundaria N°25- solían aparecer grafitis con su nombre, y hoy es un mural en una de sus aulas. El barrio es un complejo habitacional de 972 departamentos, distribuidos en 32 edificios, con una población estimada de 5000 personas en la actualidad. Se empezó a construir a fines de la década del 60, por el Banco Hipotecario Nacional como parte del Plan Alborada, cuyo fin era la “erradicación de villas de emergencia”. Detenida su construcción en varias oportunidades por los cambios de gobierno, en 1973 estaba aún sin terminar cuando en junio fue ocupado: un grupo de militantes de organizaciones políticas revolucionarias (mayoritariamente pertenecían al E.R.P. y a Montoneros) llevaron adelante el copiamiento de las oficinas de la empresa constructora, se apropiaron de las llaves de los departamentos y al día siguiente -20 de Junio de 1973- empezó la ocupación masiva del barrio, a través de la distribución de las llaves de los departamentos.

Investigar esta historia –la historia de su barrio- fue la propuesta inicial de trabajo del proyecto “Jóvenes y Memoria” (2009) en esa escuela. Entusiasmó y se sumaron alrededor de 20 estudiantes. Empezaron preguntándose cuándo se había fundado, cómo se había inaugurado; buceando en sus recuerdos, en anécdotas que habían escuchado de los mayores, apareció por ahí la palabra “toma”. “Me parece que el barrio fue tomado, mi tía estuvo”, dijo una de las chicas, y así empezamos. Diseñaron encuestas que iban a realizar a las personas cercanas, en su familia y con sus vecinos; decidieron a qué personas mayores conocían y podíamos ir a visitar, a entrevistar. También les preguntaron sobre el significado que tenía para ellos el barrio, los sentimientos que despertaba. Lo difundieron

³ Mario Araujo, entrevista realizada en septiembre de 2017, participó del Programa en los años 2009 y 2010, en la E.E.S.N.°25 de Isidro Casanova.

en la escuela y pidieron fotos “viejas” a sus compañeros. En junio les convocamos a un encuentro en la escuela –un taller de historia oral- para reconstruir la historia del barrio, la tradición marca que se hace alguna celebración o actividad especial cada 20 de Junio, y el pasado se hace más presente ese día. La gente mayor del barrio encontró una escucha en los pibes y se rompió un silencio instaurado por años. Se abrieron cientos de historias. Los relatos remitían a la propia vida de los más jóvenes, a los recuerdos de su niñez, se iban desovillando nuevas historias.

El barrio había sido tomado el 20 de Junio de 1973, el día que volvía Perón al país y se producía la masacre de Ezeiza. Fueron “los Montoneros” dijeron varias voces, los del E.R.P. en voz baja afirmaron otros, “grupos de extrema” nos dijo un vecino. El reparto de las llaves de los departamentos permitió la ocupación: ¿Desde dónde vinieron? ¿Dónde vivías antes? ¿Cómo te enteraste? ¿Tenían miedo que los desalojara la policía? ¿Y al gobierno? Se multiplicaban las preguntas de los jóvenes, y se expandía la investigación.

“Fue un grupo de muchachos jóvenes, así como ustedes (...) y bueno, vinimos y dijimos esto va a tener que ser para nosotros, y ocupamos”, les dijo un vecino⁴ que se trasladó con un grupo numeroso desde Ingeniero Budge; y que con sus palabras buscaba asemejarse, identificarse con sus interlocutores, marcando la centralidad de la juventud en el proceso de luchas de los 70, y el protagonismo que estaban teniendo en la reconstrucción de aquel pasado.

Una historia silenciada, guardada afloraba y despertaba otras memorias, una memoria subterránea emergía favorecida por el impulso de los jóvenes. En los testimonios se reiteraba la difícil situación que habían vivido en los primeros meses les ocupantes: los departamentos estaban sin terminar, no tenían agua, luz, ni los baños conectados. Se organizaron colectivamente para mejorar las condiciones materiales; enseguida consiguieron proveerse de agua del obrador y al mes se conectaron a la red eléctrica, eran triunfos colectivos a fuerza de solidaridad y unidad. Lograr que viniera un médico al barrio, conseguir remedios y armar un dispensario fueron pasos que llevaron a construir la Sala de Primeros Auxilios. Escuchamos de un vecino de aquella época: “...era un sistema de organización popular, había gente que tenía un proyecto idealista (...) había gente que robaba camiones de la leche, en realidad no robada, los traía y repartían la leche, que si bien no era lo correcto, sí era necesario: no solo porque había que alimentar a la gente, había que dar un ejemplo de organización del pueblo”.⁵

La toma como hecho fundacional del barrio fue rescatada de las memorias subterráneas, impidiendo que los silencios se convirtieran en olvido definitivo, que aquella historia de

⁴ Entrevista a Raúl Salinas, realizada por estudiantes en la plaza del barrio, en agosto de 2009.

⁵ Entrevista a Román Velázquez, realizada por estudiantes en la escuela, en septiembre de 2009.

lucha se nos fuera con la vida de sus protagonistas. Al propiciar el diálogo entre las generaciones, emergieron emociones que aportaron otros significados al fuerte sentimiento de identidad barrial, su historicidad lo cargó de futuro. Pasamos de lo no-dicho a la reivindicación de la toma como una lucha por derechos.

¿Por qué se llama así el barrio? ¿Quién le puso 20 de Junio?, siguieron los interrogantes planteados por los jóvenes; las múltiples respuestas nos llevaron a descubrir que su nombre era “20 de Junio de 1973”. Así lo habían llamado al principio, en asamblea se había decidido por mayoría esa fecha para nombrarlo, se plantearon opciones más explícitas políticamente como “17 de octubre” y “22 de Agosto” pero no lograron el consenso necesario. Sin embargo eran disímiles las interpretaciones de aquella fecha en la memoria de sus protagonistas: porque fue el día que se tomó el barrio, porque fue el día que volvió Perón a la Argentina, como un homenaje a los caídos en la masacre de Ezeiza; todos esos significados se conjugaron en ese “20 de Junio de 1973”. Después se fueron olvidando del año, nos contaron; pero sí recordaban las fiestas de aniversario que organizadas con desfiles militares fueron instaurando una memoria oficial que asociaba la fecha al día de la bandera, borrando aquel origen incómodo para el poder.

¿Qué pasó en el barrio durante la última dictadura? Fue la siguiente pregunta central de la investigación, y las respuestas evidenciaron de manera más intensa las disputas ideológicas, las memorias encontradas invadieron el escenario. El terrorismo de estado impactó con dureza en el barrio, los “operativos” se hicieron cotidianos, hubo allanamientos, secuestros y “desapariciones”. Se intervino la administración del barrio, destituyendo a las autoridades que habían sido elegidas democráticamente, así el complejo habitacional pasó a depender del Instituto Provincial de la Vivienda, un funcionario militar y varias “asistentes sociales” impusieron un nuevo orden: persiguieron y quitaron departamentos a varios protagonistas de la toma, es decir los expulsaron – a los que quedaban, porque el avance represivo que se vivió en el año 1974 ya había hecho lo suyo- y reasignaron viviendas de acuerdo al número de integrantes de las familias, asimismo incorporaron nuevos pobladores. Se nombró a sus ocupantes adjudicatarios de las viviendas y se inició un plan de pagos para que llegaran a ser propietarios.

La presencia de los adolescentes preguntando, preguntándose resignifica la experiencia narrada, los mayores encuentran en su testimonio otro sentido. Los vecinos resultan interpelados de otra manera, desde otro lugar. Y esa pertenencia es la que permite la escucha, y revaloriza su transmisión. Así los testimonios dieron cuenta de la profunda reorganización implementada por el terrorismo de estado en el barrio: los partícipes de la administración militar reivindicaban el “orden” y la “limpieza” imperantes en esa etapa y, por otro lado, muchas voces daban testimonio de la represión sufrida en aquella época.

Los jóvenes decidieron mostrar el conflicto, las voces encontradas se escucharon en el primer documental; “El 20” cuenta su historia (2009) fue el título elegido para el audiovisual, ellos se convierten en la voz del barrio, rescatan las memorias subterráneas y construyen una nueva historia, que tiene a la toma del 20 de junio de 1973 como marca fundacional. Se instauró un nuevo relato, el origen del barrio es una lucha por derechos.

El “20” cuenta su historia se proyectó en la plaza y se distribuyeron copias, “la película del Barrio” como le dicen vuelve a aparecer -lo traen ellos-cuando desde la escuela nos convocamos para estudiarla historia local. Así las producciones realizadas en el marco del proyecto se convierten en material de estudio, que utilizamos para enseñar y aprender sobre nuestra historia, resultando ser un ejercicio de historia “desde abajo” y un acto de soberanía pedagógica.

Al siguiente año (2010) continuamos con el trabajo de investigación sobre el pasado en base a testimonios orales, se rescataron otras vivencias y percepciones de los vecinos del período de la dictadura, de los años 90 con las reformas neoliberales y las perspectivas desde el presente. Al audiovisual producido lo llamaron “Barrio 20 de Junio de 1973”: ayer, hoy y siempre, reafirmando esa nueva, recuperada identidad. Al cumplirse los cuarenta años fue el relato hegemónico en los festejos organizados desde las escuelas, sin embargo hoy vuelve a ser difuso; a partir de una reorganización política reciente, una fuerza de derecha hegemónica por el sindicato de la UOCRA se impuso en la Sociedad de Fomento y debilitó la fuerza social que lo sostenía, volvimos a ser Barrio 20 de Junio. La disputa por los sentidos del pasado también lo es por el presente.

Descubrimos que en el barrio también hubo personas desaparecidas: “Chiche y Cristina” fueron vecinos “desaparecidos” por la dictadura, una joven pareja que militaba en Montoneros, y participaban activamente desde el comienzo. Su existencia estaba invisibilizada, pudimos encontrar a sus familiares que ya estaban lejos del barrio y a compañeros de militancia que habían guardado silencio durante muchos años, pero que encontraron en la juventud interlocutores válidos para contar su historia. La búsqueda también se realizó en los archivos –Archivo Nacional de la Memoria y en la Base de datos del Parque de la Memoria- y hasta pudieron aportar información, en una segunda visita al Parque completaron la ficha de José Antonio “Chiche” Cáceres con los datos que nos brindó su familia y algunos fotos que pudimos recuperar. Así es como hoy tienen una baldosa que los recuerda en la puerta de la escuela, una placa de cemento que los jóvenes hicieron para que sean parte de nuestro presente. Una marca de memoria que registra el impacto del proyecto en el territorio.

El proyecto “Jóvenes con Memoria” se instaló en la escuela, y cada año los estudiantes plantean nuevas inquietudes, nuevas temáticas a abordar: la violencia de género (2013),

la discriminación que sufren por ser de “El 20”-la villa de cemento es como lo llaman los otros-(2014), la violencia policial que enfrentan cotidianamente (2015). Partiendo de ellos, de lo que les moviliza, el proyecto se renueva cada año y continúa enraizado en las memorias marginales que rescatadas invaden el espacio público -la escuela- y son reivindicadas por estas nuevas generaciones.

“Una frase me quedó marcada, como tatuada en la piel:

Es la voz de los jóvenes que se hace escuchar”.

Afirma Patricio⁶, cuando recuerda el proyecto. Ellos valoran este espacio porque son protagonistas, toman la palabra y son revalorizados en la comunidad, en el barrio y también en la escuela misma. Participan más activamente en la vida escolar, concurren fuera del horario escolar al taller de Jóvenes⁷, por su deseo y voluntad, así se comprometen con el hacer cotidiano de la institución, cuestionando y democratizando sus prácticas. En el equipo de trabajo siempre hay delegados de curso, o integrantes del centro de estudiantes; en general, el recorrido que transitan empieza cuando se suman a Jóvenes y Memoria, y luego se despierta la necesidad de participación política como estudiantes; la reflexión sobre su identidad en el contexto social que habitan genera en muchas ocasiones la necesidad de organizarse, es decir hay un cambio individual a partir de un proyecto colectivo que les politiza. Inquietan a su familia también, que se acercan con un poco de temor y mucho de conservadurismo -en estos tiempos neoliberales- a preguntar si “es político eso qué hacen los chicos” porque no quieren que sus hijos sean parte. Esto genera más indignación en los pibes porque se sienten negados en muchos sentidos; a veces perdemos, no les autorizan a trabajar en Jóvenes y cuando tienen trece, catorce o quince años resulta una limitación importante. Porque es profundamente político aprender que los derechos se conquistan, que se ha luchado mucho en el pasado, y nos involucra su conquista en el presente. Esto nos obliga a reflexionar desde qué lugar, desde qué lugares reconstruimos la memoria colectiva, y construimos democracia; la escuela pública se vuelve un espacio privilegiado, que reivindicamos como espacio de transformación, de aprendizaje en derechos, lugar de construcción de memoria y demandas de justicia.

⁶ Patricio Szachtman, estudiante de la E.E.S.N°25, participó del proyecto desde el año 2012 al 2014.

⁷ Trabajamos en un encuentro semanal, un taller de dos horas aproximadamente, fuera del horario escolar, que se inicia después del acto o las actividades del 24 de Marzo y culmina en diciembre cuando presentan la producción final en la escuela, o en el barrio para las familias, convocando a la comunidad.

A modo de síntesis de la experiencia, las palabras de Axel⁸ quien participa del Programa desde hace unos años, porque empezó como estudiante y al egresar de la escuela se sumó al Voluntariado, hoy coordina el trabajo con los adolescentes:

“Jóvenes y Memoria me abrió la puerta hacia nuevos espacios, me ayudó a formarme como estudiante, a aprender con los demás, a tener conciencia de lo que pasa, que todos somos iguales, que nadie es mejor o peor que yo, me enseñó a saber posicionarme... Nos quieren imponer desde arriba cosas que no son así, como que un pibe con gorrita tiene que ser un “chorro”.

Tratamos temas que incomodan a la sociedad, y tomamos conciencia política de la importancia que tienen los derechos humanos para las personas”.

Participar en Jóvenes y Memoria resulta una experiencia valiosísima, implica un profundo compromiso que transforma a los pibes y nos resignifica como educadores, como trabajadores de la educación.

En los últimos tres años trabajo con el proyecto en la E.E.S.N°17 de Gregorio de Laferrére, también localizada en el segundo cordón del conurbano. Empezamos investigando la dictadura en la localidad, lo que había ocurrido y las percepciones que habitaban en el territorio. Los jóvenes se encontraron que aún hoy hay quienes les plantean “que no es bueno que los chicos sepan”, que no hay que investigar lo que ya pasó, que les proponen el silencio como un mandato de cuidado; el tan triste “no te metas” es el no preguntes, no sepas, porque si no sabes no puedes involucrarte. Lograron todo lo contrario, que dieran su testimonio sobre lo sufrido durante el terrorismo de estado personas que hasta ahora habían guardado silencio; nuevamente los adolescentes como interlocutores significativos van rescatando historias de vida y militancias, memorias subterráneas que emergen. Hicieron además un trabajo de recopilación de información en fuentes clásicas –como el “Nunca Más”-, en historias de la localidad y de La Matanza, concurrimos al Archivo Nacional de la Memoria y terminamos realizando el pedido de señalización de la Comisaría de Laferrére, como sitio de memoria porque supimos que funcionó como centro clandestino de detención entre 1976 y 1978. Seguimos trabajando el tema, centrándonos en la comisaría, vinculando pasado y presente las preguntas apuntaron a la violencia policial, institucional como problemática actual. “Somos el fuego que no pueden apagar” dijeron con una canción, en uno de los audiovisuales que elaboraron. Fueron articulando memorias, reconstruyendo memoria colectiva y como protagonistas del presente que son, hicieron suya la lucha por memoria, verdad y justicia. Son “Jóvenes con Memoria”.

⁸ Axel Cabrera, estudiante de la E.E.S.N° 25, participó del proyecto desde el año 2013 al 2015.

